

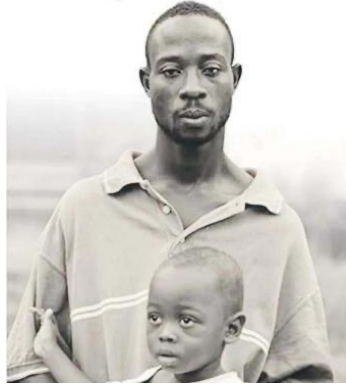
Luis Rafael Sánchez “dixit” (de nuevo)

- El Nuevo Día

- 13 Jul 2025

- CARMEN DOLORES HERNÁNDEZ

Luis Rafael Sánchez
Piel sospechosa



“Piel sospechosa”, de Luis Rafael Sánchez México: Editorial Seix Barral, 2025

Un latinismo aún vivo en círculos académicos, el ‘dixit’ (significa ‘dijo’) afirma la autoridad de quien se pronuncia. Y, efectivamente, en este libro Luis Rafael Sánchez se pronuncia de nuevo, poniendo su dedo (hurgando con su pluma) en una llaga abierta y sangrante de nuestras actitudes colectivas: el racismo. Ya antes lo había hecho. En lo más valioso de su escritura denunció -compasivamente- la ingenuidad en varios cuentos de “En cuerpo de camisa”; la incapacidad de unirnos para buscar una solución colectiva a nuestro impasse político-jurídico en “La guaracha del Macho Camacho”. Y nos enseñó, en “La importancia de llamarse Daniel Santos”, que nuestra música es la más poderosa de nuestras señas de identidad, la que más se ha extendido por el mundo y la que mejor nos caracteriza. Su obra, pues, mantiene una relevancia no solo literaria, sino también conceptual.

En este nuevo libro, colección de artículos periodísticos -ensayos breves- publicados entre 1973 y 2023, y ordenados aquí cronológicamente, nos alerta sobre un tema que los puertorriqueños hemos dado por resuelto por considerarlo inexistente. Se trata de otro de los puntos ciegos, otra de las negaciones fáciles sobre las que nos apoyamos todos. Sin examinar cabalmente los asuntos en cuestión, preferimos tapar con la inatención y el disimulo ciertas situaciones que deberíamos enfrentar.

¿Cómo luchamos contra la corrupción gubernamental ya consuetudinaria que violenta toda noción de buen gobierno, de responsabilidad fiscal, todo anhelo de igualdad para los gobernados? ¿Cómo luchamos contra el colonialismo que invade hasta los resquicios de nuestra personalidad, manteniéndonos en una perpetua adolescencia colectiva, incapaces de desarrollar una agenda propia y pendientes de las migajas que nos conceda un amo imperial cada vez más problemático?

No luchamos, no nos enfrentamos. Bregamos, más o menos, siempre en “petit comité”. Nos reunimos con gentes que piensan como nosotros y hacemos bromas ingeniosas, pensando que la sorna soterrada basta para desacreditar las situaciones que nos dañan.

¿Y qué del racismo? “¿Qué racismo?”, dirán algunos. Pero aunque es cierto que el nuestro no compara con la virulencia descarnada del desprecio que se suele manifestar en Estados Unidos contra su enorme población negra (con honrosas excepciones), también es cierto que no podemos considerarnos libres de esa laceración. Aunque el trato social aquí es, en general, afable, habría que hacer un examen concienzudo de nuestras actitudes. ¿Respetamos de igual manera a un funcionario (a un profesional, a un maestro, a un obrero, a un religioso) negro que a uno “blanco”? ¿No hay siempre algo que nos hace dudar de su competencia o de cómo logró llegar al puesto que ocupa? Cuando se adjudica un puesto importante, ¿no es el color de la piel un factor a considerar, disimulando el discrimin tras la excusa de que no será bien recibido por los pares y/o los clientes o consumidores? ¿Cuántas personas negras, por otro lado, acceden a los altos círculos sociales? ¿Cuán dispuestos estamos los padres a abrirles las puertas a los amigos o pretendientes negros de nuestras hijas? Incluso dentro de una misma familia puede haber -y hay- diferencia de trato entre los hijos más claros de tez y los más oscuros.

Se impone, sin duda, un examen de conciencia colectivo que Luis Rafael Sánchez nos ayuda a hacer en este libro. Él rastrea las marcas del prejuicio, disimuladas a veces -a veces no- con alusiones más o menos “juguetonas” al pelo malo, la bamba, la piel canela, la nariz chata. Y va más allá de tales humillaciones, señaladas casualmente en la lengua diaria de los puertorriqueños. Rastrea también los orígenes del prejuicio en la

nefasta sociedad esclavista de nuestros antepasados, sociedad que dio pie al sistema industrial capitalista que hoy, llevado a sus extremos, explota no solo a los negros sino a los pobres todos de la tierra. Busca, además, las raíces del prejuicio en las alusiones lingüísticas que perpetúan actitudes en refranes y dichos que señalan inferioridades, incapacidades y desprecio.

Son muchos los registros del prejuicio que Luis Rafael ataca: su origen histórico (el ensayo “Haití en el corazón” se ocupa de esa nación, cuya revolución (1791-1804) marcó la segunda independencia de las Américas); sus manifestaciones sociales y lingüísticas; su reflejo en la literatura, en la música, en la economía. También muestra personajes admirados, ejemplos claros -por sus acciones o creaciones- de cómo enfrentar el prejuicio: Nelson Mandela, James Baldwin, Arturo Alfonso Schomburg, criado en Puerto Rico y uno de los más preclaros defensores del valor fundamental de la cultura negra.

El libro adquiere amplitud, referencialidad y fuerza según avanza su lectura. La prosa barroca de Luis Rafael Sánchez -siempre dramática, siempre imaginativa, humorística aquí está al servicio de un tema poderoso. Con ella lucha contra una de las mayores injusticias que puede cometer el ser humano: despreciar a un semejante por el color de su piel. La batalla contra el prejuicio hay que darla, dice, “con el arma más desafiante, más fructífera: la certeza inamovible de que el tiempo avanza, de que el tiempo corrige la historia, tarde o temprano. Pero si la historia se detiene, hay que despabilarla, hay que ajorarla al son del empujón impaciente, furioso. En fin, hay que oxigenarla”. Eso lo hace en este libro.